

# **Cuentos de otoño**

**Dámaso Díaz Rodríguez**

*Dámaso Díaz Rodríguez*

## **Por qué sufrir por tonterías**

*Dámaso Díaz Rodríguez*

Desde que decidí dar un giro a mi vida no había sido tan consecuente conmigo mismo. Otras veces lo he intentado pero nunca me paré a analizar el significado, la importancia y la gravedad de mi problema. Ahora es diferente a las anteriores, no solo estoy tan convencido del camino que debo seguir sino que, he abierto mi interior de tal modo que pretendo aprender de mi pasado y obtener otros conceptos de la vida, de mi vida. Por primera vez en mi vida me doy cuenta de lo que valgo, incluso, estoy llegando a quererme. Como en casi todo, siempre hay un “pero”... y en mi caso es el siguiente ¿Pero realmente soy feliz? ¿Sé disfrutar del momento, de cada segundo que vivo? A preguntas encadenadas, respuestas encadenadas. No, no soy feliz porque no sé disfrutar de cada momento.

Estoy paseando por la arena de la playa y me acompañan mis nuevos hábitos saludables. Aquí, ahora, en ese momento, no soy capaz de conectar, de abrir mi interior y disfrutar de ese instante. No soy consciente de la esencia de esos segundos. Puede que el problema sea que pienso demasiado y

anticipadamente. Ocurre que en vez de disfrutar del momento, ya estoy pensando en el siguiente y mi cerebro no recapitula la información de la felicidad, sin embargo, capta la del dolor. El motivo, puede ser que sufro inútilmente por cosas que no tienen importancia o no tiene mayor transcendencia de asuntos que fácilmente se puedan solucionar. Ó tal vez, me sienta aún dolorido por el recuerdo del pasado.

Hay una frase que me gusta mucho, **“a veces hay que olvidar lo que sientes y recordar lo que te mereces”**. En cierto modo esta frase tiene mucha razón. Pero, ¿Cómo olvidar lo que sientes? Recordar lo que te mereces puede que sea más fácil. “Me merezco un paseo por la playa”. Y el “pero” ¿Pero, podré hacerlo? ¿Me lo merezco?

Si dejo de preocuparme por el pasado y por el futuro, tal vez consiga centrarme en el presente para sentirme mejor. En realidad esto debe funcionar ¿pero cómo puedo olvidar el pasado si el futuro me atormenta? De momento, si pienso que el pasado es una experiencia pasada, puedo tomarla como un aprendizaje. Pero vuelvo a caer en el mismo error porque me da miedo que el presente sea como el pasado y el futuro como el presente. Nunca me paré a analizarlo. Pero hoy sí me siento a reparar mis errores. Estoy beneficiándome del presente, del momento. Nunca es tarde para aprender *(sobre todo de los*

*errores*). Y si soy capaz de beneficiarme del momento, del minuto y del segundo en que vivo, por qué no voy a serlo para ser feliz. Entonces ¿Por qué preocuparme del futuro si en este instante me siento dichoso y agradecido por lo que tengo? Lo que está claro que para ser feliz, me necesito a mí mismo.

Tal vez sufra por la pena que me embarga, por la autocompasión, por la injusticia de la que siento ser objeto, por la angustia. Ó puede que haya tenido que gozar con anterioridad para ahora sufrir en mi presente. Ó viceversa. Tal vez este embrollo del dolor me afecte menos que a otras personas que no están habituadas a sufrir, a sentir dolor, a enfrentarse a los problemas. Éstas seguro que se derrubian antes que yo. Por lo tanto ya tengo otra virtud. Claro, la virtud no llegas así por las buenas como cuando chasqueamos los dedos y se enciende la mente... ¡tengo una idea genial!... Es que es un virtuoso, tiene la virtud de que se le ocurren ideas geniales espontáneamente. Pues NO, la virtud se aprende, igual que aprendemos a comer, a hablar o a andar. Y de mi sufrimiento he aprendido a enfrentarme a los problemas y a enfrentarme a las desgracias. Así pues, quién dice que el sufrimiento con dolor no esté vinculado a placer, al bienestar. Por cierto, estas palabras me están haciendo feliz, porque estoy disfrutando de este momento.

Cierto es que desde mi nuevo rumbo muchas cosas han cambiado, algunas quiero que se mantengan pero eso va a ser casi imposible (*de momento*). No es porque no quiera mantenerlas, sino más bien por temas de moralidad. Y no hacia mi persona que es lo que más me fastidia. Sin embargo debo hacerlo cara a los demás, ósea, <teatrillo>. Y digo esto porque precisamente estoy pasando por una etapa donde a ciertas personas les gusta, si, es cierto, se sienten bien ellos mismos y piensan que están cumpliendo un objetivo conmigo. Tal y como suena. Evidentemente me siento objeto de ellos, pero ahí está el juego. Para conseguir algo de ellos, tengo que hacer que piensen que estoy de su lado, aunque esto quedó lo suficientemente claro de que no es así. Sinceramente, a veces hasta me divierto con esta gilipollez. Ellos se conforman con no subirme por encima de ellos, ¡vamos!, que no quieren que me suba a la chepa, es decir, que no use mi arrogancia con ellos aunque tenga razón. Por lo tanto a cada instante me recomiendan que antes analice mis palabras y el tono con las que las expulso.

Ahora bien, tengo dudas en una cosa; ¿qué es lo que les molesta, mi honestidad ó mi bravura? Mejor voy a retirar lo de <bravura> y lo llamaré <agallas>.

¡Ojo con este juego! Puede doler en lo más profundo del corazón. Para ser participe hay que demostrar una



experiencia previa. Hay que demostrar audacia y sobre todo cojones. Para ello es fundamental que tu pasado te haya enseñado, porque con esto no se nace, que esto se aprende. Que menudo profesor hay, te da cada guantada de mil demonios que no perdona ni a su padre. Tal y como te digo, así es este profesor, bueno, profesora, es profesora y se llama <vida>. Pero como vas a coger confianza con ella, llámale “la vida”.

Al fin y al cabo esto no deja de ser una mentira, tanto para unos como para otros.

Mira por donde, otra pregunta más que plantear, ¿se debe usar la mentira piadosa? ¿Y por qué llamarle piadosa? Total, que la mentira resulta ser <<beata>>. Por muy beato que pueda resultar uno, la mentira la usa la iglesia, ¡hasta el papa de Roma! Y si la iglesia y el papa son “buenos”, la mentira debe ser buena. Esta reflexión la deberían hacer ciertos beatos. La mentira es como el perdón, pero hay que saber aceptar y perdonar. Y como no hay papa ni Dios que no mientan, ¿por qué no nos van a engañar nuestros sentimientos, si somos capaces de engañarnos a nosotros mismos?

Por si acaso yo, prefiero creen más en la suerte que en la iglesia.

Pudiera ser por la ilusión que nos embarga, pudiera ser porque realmente somos mentirosos convulsivos ó porque no podemos ser lo que queremos ser y eso nos da envidia, celos. ¿Qué toca ahora? ¡Sufrir nuevamente! ¡Qué forma más tonta de complicarnos la vida! Resulta que soy un envidioso porque tú tienes un coche mejor que el mío aún teniendo yo mejor trabajo que el tuyo. Te has comprado un piso mientras yo continuo derrochando quinientos euros en un alquiler. Pues NO, no soy un envidioso, yo tengo lo que me hace sentirme bien conmigo mismo, cosa que tú no tienes. Sin embargo no puedes dormir por la noche porque te corroen tus deudas. Tienes tanto que no dejas de pensar en el modo de hacer frente a tus pagos y te da miedo que te lo quiten todo. Sufres tanto que te duele el pecho. Eso no es bueno ¡amigo! Mírame, no me tiembla el pulso. ¿Celos yo? De qué, ¿de tu sufrimiento? ¡Además! Mi mujer es más guapa que la tuya, ¿puedo pedir algo más?

Hablando de pagos, creo que estoy pagando con creces parte de mi pasado, de ese mundo donde estuve inmerso y el cual no me pertenecía. No, no, pagando no, la definición correcta es aprender. Eso queda mucho mejor. Estoy aprendiendo de una etapa de mi pasado donde nunca debí estar. Ahora, en el presente me siento dichoso por haber tenido la capacidad y los cojones suficientes para volver a

retomar mi vida y encontrar a mi propio <<yo>>. Pero sin olvidar el batacazo que me di.

Por cierto ahora que caigo en el detalle, se me acaba de ocurrir otra pregunta, ¿el sufrimiento se hereda? Esta es difícil de digerir. Pues mira, yo creo que SI. Aunque parezca una estupidez. Porque si hemos nacido, crecido y desarrollado en un entorno sufridor, evidentemente el nacido será sufridor. Ya sea por sufrimientos inútiles o por sufrimientos reales. Los reales son los que están ahí y no hay vuelta para atrás y los que hay que solucionar verdaderamente, no por el sufrimiento tonto de decir tú no haces las cosas bien y yo me reviento a trabajar por los dos, cuando tu obligación es hacerlo bien. Y mira qué curioso este dato. He podido comprobar que solucionando los problemas con desenfado ayuda a no sufrir tanto. Y si me apuras un poco más, te diré que incluso el resultado final del problema, puede ser positivo. Ponte en esta situación; un juez te condena a dos años de prisión por un delito que has cometido. Tienes dos opciones: una volverte loco y aclamar ¡no quiero ir a la cárcel! Y segunda pensar; ¿dos años? Luego preguntas ¿y hay piscina? Y ¿gimnasio? Te contestar <<si, pero si tenemos hasta biblioteca>>. Te dan de comer y tienes un techo donde dormir y si te portas bien seguro que sales antes de los dos años. Por

qué, que son dos años, pues nada, con lo que corre el tiempo a nuestra edad. Además sales cobrando el desempleo. ¿Se puede pedir más? ¡Ea! Todo el mundo ahora a la cárcel y para colmo sin sufrir por ello.

Ahora, que como ese juez te condene a dos años de prisión siendo tú realmente inocente, entonces sí que comprenderé tu cabreo.

Anteriormente he comentado que la mentira es como el perdón. Pues bien esta saber que de vez en cuando hay que usar la mentira según en qué casos, porque si dices la verdad no solo puede perjudicarte sino que no te creerían, curioso verdad. Ponte en esta situación; un día se te han cruzado los cables y te has ido a tomar una copa a un puticlub. Evidentemente esto se lo ocultas a tu esposa. Ésta que es algo celosilla te pregunta siempre ¿de dónde vienes? Si tu le dices; pues me he parado a tomar una cerveza con Tomás que quiere que le reforme el cuarto de baño. Ella te contestará, si, ya, y yo me lo creo. Aunque es verdad que has estado con Tomás ella piensa que has estado de parranda. Eso un día y otro y otro, hasta que ya no puedes más y decides contestarle un día de forma diferente. Ella pregunta de nuevo, ¿de dónde vienes que es muy tarde? Y tú le contestas; ¡vengo de tomarme una copa en un puticlub! Ella te contestara; ¡tú! Tu vienes de tomarte dos cervezas con tu amigo Tomás. Ese día